

## Manuel de Castro y su última novela

Infunde aliento la continua superación de fronteras dentro del actual campo literario hispanoamericano. Lamentablemente restan aún muchas lagunas que sólo el tiempo y el esfuerzo pueden llenar. Una de las figuras literarias que merece mayor resonancia es la de Manuel de Castro. Oriundo de Rosario (Argentina), donde nació en 1896, se educó en Córdoba, de donde pasó al Seminario Conciliar de Concepción (Chile). De allí, huérfano de padre y madre, se trasladó a Montevideo, ciudad en que se radicó definitivamente. Rasgo característico de su actividad artística es la recreación imaginativa de su problemática existencia. Por lo tanto, los acontecimientos más significativos de su vida surgirán de nuestro tratamiento de sus obras.

*Las estancias espirituales* (1919) marcó el comienzo de la extensa publicación poética de Manuel de Castro. Producto primerizo es una serie de sonetos en que nuestro autor "apareció como un temperamento literario inclinado hacia las penumbras subjetivas del mundo subliminal, portando un cierto bagaje de lecturas teosóficas".<sup>1</sup> Luego vieron la luz *lámpara* (1941); *Meridión* (1946); *Pregón diciendo de la muerte de Manuel Rodríguez (Manolete)* (1950); *Retorno* (1951); *Hernandarias*, *Exploración poética en ocho cantos* (1951); *Hernandarias*, segunda edición aumentada; *Hernandarias*, tercera edición; *Hernandarias y la Banda Oriental (Estudio y poema)* (1957); *Pastoral Melancólica y otros poemas* (1954); *Encantamiento. Poesía sobre motivaciones infantiles* (1955); *Festival y transfiguración de Helena (treinta poemas de amor)*.

Una revista de los títulos resalta la diversidad temática que caracteriza la poesía de Manuel de Castro. Se muestra diestro en el manejo de

---

<sup>1</sup> Alberto Zum Felde, *Proceso intelectual del Uruguay*, Montevideo, 1930, tomo III, p. 295.

múltiples composiciones, que acusan pericia y superación continua. Se aprovecha el autor de formas tanto antiguas como modernas, sobresaliendo en la mayoría de los poemas la nota lírica, la evocación, la imagen concisa y plástica, la actitud meditativa: "En esta parquedad en que me sumo, /sin ruta ni equipaje, envuelto en humo, /carga de ausencia sobre largos rieles";<sup>2</sup> "Alucinante vino de locura, /que apuro, cada noche, la-cerado; /insondable tonel, multiplicado, /por tabernas de humo y espesura".<sup>3</sup> Las creaciones rememorativas de su infancia y de sus niños "constituyen dechados de ternura y delicadeza. . . Algunas composiciones. . . reflejan pequeñas obras maestras, verdaderos encantamientos, donde el rigor formal no altera la frescura y gracia de las mismas, manteniéndose siempre en un sostenido plano de depuración estética. . . Muchas de las composiciones del autor de *Encantamiento* han sido musicalizadas por destacados músicos del Uruguay, como Vicente Ascone, Jaime Airaldi, Francisco Rosso y Apolo Ronchi. . ."<sup>4</sup> La muerte de su hija Isolda le llevó a crear una de sus más exquisitas poesías, cuyas últimas tres estrofas re- producimos a continuación:

Era frágil y era fina,  
¿quién por ella cantará?  
espejo de luz su frente,  
no podemos decir más.

Durmióse el alba en sus ojos,  
y nunca más despertó:  
demos vueltas y más vueltas,  
por la niña que faltó.

Luz del alba. . . ¡Serafines!  
¿Quién por ella danzará?  
Luna de oro de su frente,  
toda la pena del mar.<sup>5</sup>

En carta del 10 de abril de 1957, dirigida a Alfredo A. Roggiano, explica Manuel de Castro: "En *Hernandarias*, saliendo un tanto de mi subjetividad, quise explorar una zona inédita en la poesía uruguaya, usan-

<sup>2</sup> Manuel de Castro, "Despedida", *Retorno*, Montevideo, 1951, p. 22.

<sup>3</sup> *Idem.*, p. 25.

<sup>4</sup> "Advertencia" del editor, en *Encantamiento*, Montevideo, 1955.

<sup>5</sup> *Idem.*, "Canción por la niña que faltó a la ronda".

do la historia primitiva, como trampolín lírico y sin ninguna didáctica que lo torne fastidioso". La obra "rebasas, por su módulo formal y actitud de espíritu, toda clasificación dentro de los manidos géneros denominados nativista y gauchesco, ya que ninguna de estas modalidades tienen ingerencia con su reciente obra. . . participa más del clima sinfónico, por su esencia eminentemente musical y plástica, que de una poesía a base de simple colorido regional. . . La figura prominente de Hernandarias, como fundador de la ganadería nacional y primer explorador del Uruguay. . ."6

En 1955 se estrenó Manuel de Castro en la modalidad del cuento y del relato. *El enigma del ofidio* es una colección de narraciones escuetas que se apoyan en personajes o situaciones fuera de lo común, dentro de un marco somero y realista.

Campean a través de los cuentos la impersonalidad burocrática, la incomprensión que separa a los seres humanos y la pobreza agobiante. "Idilio cimarrón", que forma parte también de la novela *Oficio de Vivir*, es el único relato de ambiente campesino y quizás el mejor logrado por la deliberada sobriedad de recursos estilísticos.

Ha publicado Manuel de Castro tres novelas. *Historia de un pequeño funcionario* (1930) "es una pintura exacta y simple del ambiente de la pequeña burocracia, y de la humildad gris de las almas que en él actúan, con sus virtudes desteñidas, sus estrechas ambiciones, sus tonas vanidades, sus malignidades débiles; y cuya sorda sensibilidad ni siquiera alcanza a percibir en todo su sarcasmo lo trágico que hay dentro de su vida"7 *El Padre Samuel* (1938), al igual que la obra recién tratada, mereció el elogio caluroso de destacados críticos y artistas, entre ellos Alberto Zum Felde, Luis Alberto Sánchez y Eduardo Barrios.

La novela sitúa a Manuel de Castro en una posición indudablemente destacada dentro de la actual novelística uruguaya. El autor ha preferido seguir un rumbo singular en vez de afiliarse a la tradicional literatura regionalista, gauchesca. Gabriel Cobas, "un niño aún y estaba solo",8 relata su desafortunada infancia—era hijo de un cura gallego que había colgado los hábitos para casarse y que, al encontrarse en temprana viudez, logra una vez más tomar el oficio sacerdotal. Gabriel nos enteras de las peripecias y personalidad de su padre, que a los ojos del

6 Advertencia del editor en *Hernandarias*, Montevideo, 1951.

7 Alberto Zum Felde, *Proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura*, Montevideo, 1941, p. 557.

8 Manuel de Castro, *El Padre Samuel*, Montevideo, 1951, p. 193.

mundo es su tío, y de su propia soledad y sentimental apego a su padre y al ambiente religioso del seminario en que conviven. Es evidente el carácter autobiográfico de la obra, hecho que Manuel de Castro recalca. El título completo de la novela es *El Padre Samuel (su vida sacra y profana evocada por un llamado su sobrino)*. *Novela picaresca americana*. En una nota que sigue al título se lee: "Esta obra fue escrita bajo la advocación del Presbítero don Manuel de Castro y Cobas, oriundo de Noya y ordenado en Santiago de Compostela el 30 de marzo de 1885: (Título Servitii Ecclesiae indulto apostólico) y fallecido en Montevideo el 2 de junio de 1908. Gustó el vino de la tierra y comió el pan de los ángeles". Sorprende la inmensa proyección del autor en su producción artística.<sup>9</sup> En realidad, su vida tiene rasgos novelescos—Manuel de Castro es evidencia plena del fondo poético de toda obra literaria, sea ésta poema o narración; en sus novelas desmenuza y revive las experiencias formadoras de su personalidad; su poemática las resume, las vierte en

<sup>9</sup> Manuel de Castro, en carta del 14 de diciembre de 1959, me ha aclarado los fascinantes pormenores biográficos de su ascendencia: "Mi futuro padre, el presbítero Manuel de Castro Cobas, fue sacerdote recibido de joven en Santiago de Compostela (España). Para verse libre de la tutela familiar marchó para el Uruguay, donde fue cura del Cordón (Montevideo) y también de Melo (interior de la República del Uruguay) donde fundó un Instituto de Enseñanza al par que ejercía el sacerdocio. Volvió años después a España, radicándose en La Coruña (Galicia), siendo profesor del Colegio Católico de esa ciudad y cura párroco de San Cosme de Oteiros. En veladas familiares, conoció a la que más tarde habría de ser mi madre, Soledad Pardiñas, que era pianista y a la vez pintora. A favor de la hermosa voz de tenor que poseía Manuel de Castro y Cobas y de las virtudes pianísticas de Soledad, se pasaban entonando canciones regionales. Entonces surgió entre ellos un inevitable idilio que terminó en pasión ardorosa. No quedaba otra disyuntiva que abandonar ambos sus respectivas carreras y huir al extranjero. Así lo hicieron—con algún escándalo de la feligresía y familiares—yéndose ambos escapados a París. De esta ciudad se embarcaron para Rosario (Argentina), donde se casaron civilmente, naciendo yo de tal unión. Pero, algunos años después, mi madre enfermó de algún cuidado, trasladándose a Córdoba, donde falleció. Mi padre, agobiado por tal pérdida, pensó en reingresar al sacerdocio y para tal efecto me dejó en Villa Casilda (cerca de Rosario de Santa Fe) al cuidado de un maestro jubilado y con la consigna de que si preguntaba por él, dijese al cabo de un tiempo, que había muerto y sólo tenía en Chile un tío sacerdote que se haría cargo de mí. En efecto, a los tres años me mandó llamar y fui a Chile, donde a pesar del tiempo transcurrido lo reconocí como a mi padre pero vestido de sacerdote. Entonces me llevó a un Seminario de la ciudad de Concepción, no sin antes adoctrinarme:—debes querermme como padre, pero debes decirme tío.

Una vez cumplida mi educación, fue cura párroco y profesor en Victoria (sur de Chile) hasta que, sintiendo las nostalgias de Galicia, resolvió embarcarse para tal región, pero, al llegar a Montevideo, falleció del corazón, quedando yo enteramente huérfano y en la situación que se describe al iniciarse *Oficio de Vivir*.

Esta es la verdad objetiva que en nada se desdice de la descrita en mi novela *El Padre Samuel*, que es una reconstrucción de nuestras vidas".

forma lírica; "Sobre el oficio de vivir, mantuve / decoración de sueños y un romance;/un reversible mundo que retuve,/en la palabra de infame alcance".<sup>10</sup>

La obra refleja el tono sentimental, bondadoso y tierno que caracteriza a Manuel de Castro. "En cuanto a la calidad picaresca, designada en el subtítulo, cabe algo de duda. El sentimiento con que queda el lector de *El Padre Samuel* es más bien el de haber conocido en el protagonista a una buena persona, intensamente humana y dibujada con sensible línea por un autor hábil e inteligente. Alberto Zum Felde caracteriza la novela como sigue: "Su novela [*El Padre Samuel*] puede colocarse, en cierto modo y hasta cierto punto, dentro del género de la novela picaresca española, por primera vez abordado en nuestros países americanos, y con buen éxito; y no porque campee en su novela ningún "pícaro", sino por el sentido de ironía sabrosa con que la vida parece encarnada".<sup>11</sup> Se podría añadir que la ironía misma cae siempre dentro de los límites del buen gusto, no faltando por eso situaciones risibles que frisan en lo pícaro. El primer intento del autor, sin embargo, parece haber sido crear un personaje de carne y hueso, una persona fuerte y débil a la vez, noble pero impresionable. Y así lo hizo".<sup>12</sup>

En 1959 aparece *Oficio de vivir*, novela que ha recibido una acogida muy favorable. Su desarrollo es bastante sencillo. El personaje principal es nada menos que Gabriel Cobas. El joven resume el relato de sus experiencias desde los comienzos del siglo cuando, a causa de la muerte del padre Samuel, se acoge a la protección de un tío paterno, en Montevideo. Gabriel, recientemente egresado del seminario, en la adolescencia, consciente de su desamparo, se propone seguir las advertencias de su tío Basilio y hacerse "hombre de provecho". Esta será la meta que va a encauzar toda la acción de la obra. La novela abarca un amplio panorama. Una tercera parte se desenvuelve en la campaña uruguaya, primero en el departamento de Soriano, donde Basilio coloca al joven en una pulpería. Allí, Gabriel adquiere un severo aprendizaje: aprende a servir al patrón, sufre la brutalidad del prójimo, se inicia en el incitador mundo del sexo: "me invadía de pronto un sentimiento de soledad y desconcierto, pasado el

<sup>10</sup> Manuel de Castro, *Retorno*, p. 15.

<sup>11</sup> Indudablemente, Alberto Zum Felde no ha tomado en cuenta la famosa novela de Lizardi, *El Periquillo Sarniento*. Además, Enrique Anderson Imbert ha esclarecido el aspecto picaresco de varias de las obras del escritor rioplatense Roberto Payró (*Tres novelas de Payró. Con pícaros en tres miras*, Tucumán, 1942).

<sup>12</sup> Margaret M. Ramos, "Manuel de Castro. *El Padre Samuel*", *Revista iberoamericana*, XXII, año 1952, p. 197.

primer momento de novelería infantil. Un mundo virgen se revelaba ante mí, con sus costumbres bárbaras y su lenguaje todavía inaprensible".<sup>13</sup>

Al quedar arruinado el pulpero a causa de un alzamiento del paisanaje, Gabriel es enviado por su tío a una tienda de la ciudad de Minas. Hastiado bien pronto por el exagerado celo comercial del tendero, por su soledad y por una existencia que no le prometía ni la holgura económica ni el calor familiar, se amiga con una pareja española, organizadora de corridas de toros. Hurta varios artículos de la tienda para los "gitanos" y, a pesar de un exitoso principio taurino, que todo el pueblo presencia, es despedido. Se incorpora Gabriel a la cuadrilla, pero la decepción no tarda en llegar. Después de unas peripecias graciosas, al par que vergonzosas para nuestro héroe, éste concluye que no logrará ser el primer torero oriental y, desechando definitivamente la inútil tutela familiar, vuelve a Montevideo para probar fortuna. Con la suma de 27 pesos "afrontaba el porvenir". (*I.*, p. 127.)

Una vez en la capital, inicia una larga correría por los caminos de la vida. Se hunde en la metrópoli y cae de inmediato en la clase de los "explotados": es mozo de restaurante, peón de albañil, lavapisos, limpiacoches, etc., etc. Se ve obligado a desistir de conseguir un puesto que rinda la seguridad económica y entra en una bohemia insubsanable, pasando largas temporadas sin trabajo, acuciado por el hambre. Sus aventuras le llevan a Buenos Aires, donde será cañillita; de allí los piojos le fuerzan a regresar, como polizón, a Montevideo. Por una breve temporada vaga por varias poblaciones brasileñas. En la capital oriental, entabla amistad con literatos, socialistas, ácratas, teósofos, "cafishios", ladrones, etc. Simpatizante anarquista, su intelecto se nutre del reclamo por la justicia social y se adiestra paulatinamente en el arte de escribir. Cuando comenzaba la Segunda Guerra Mundial, hambriento y exhausto, es aceptado como agregado en un cuartel. Allí, logra la ansiada manutención y la recuperación física. Acaba Gabriel su desalentador relato al inscribirse, a pesar de sus amigos sindicalistas, en un club del partido colorado. Lo ha hecho para poder recibir el destino de "simple auxiliar de la Cárcel Central, con un sueldillo como para ir tirando y con el único aliciente de comer todos los días la ración destinada al cuerpo de guardia. En verdad—según lo vaticinara Basilio, "nunca sería un hombre de provecho". (*I.*, p. 363.)

Resalta del esbozo precedente el vasto panorama de la novela. En su

<sup>13</sup> Manuel de Castro, *Oficio de vivir*, Montevideo, 1959, p. 24.

primera parte, el autor se muestra ducho en la temática característica de su patria adoptiva. Surgen el campo uruguayo y sus habitantes objetivamente, sin que Manuel de Castro se proponga exaltar o denostar. Descuella en su presentación de la vida rural la descripción somera y gráfica, la naturaleza franca y sencilla de los mulatos y de los mestizos, las costumbres regionales y el partidismo político que es móvil de acción, fuente hipnótica de todo el paisanaje. Las andanzas de Gabriel por la capital descubren un pueblo joven, en proceso de gestación, una sociedad embrionaria en la que la industria y el comercio no han logrado aun gran alcance y está en mano de inmigrantes, en especial gallegos e italianos. Éstos aportan su modo de vida, sus ambiciones, su particularidad lingüística y además las ideologías y agitaciones sociales del Viejo Mundo. El autor presenta solamente a personajes de la baja clase media y del proletariado; un sinfín de figuras atractivas se despliega ante nuestros ojos: intelectuales desilusionados, personajes románticos consagrados al hambre y a la reivindicación del trabajador, seres fantasmagóricos obsesionados por la teosofía y el espiritualismo. . .

No ha escrito Manuel de Castro una obra motivada por un afán propagandístico. La impresión que deja la sociedad es deprimente, pero la vitalidad y las variadas actividades y matices psicológicos de los compañeros de Gabriel crean un paisaje entretenido; en él no sobresale el fondo, sino la aventura. El estilo, realista y agudo, entre irónico y burlón, con gradaciones de raigambre picaresca, es ágil conductor; el autor ha forjado una narración fruto de sus experiencias, el lector goza de éstas, porque por lo general están muy bien narradas e interesan por su novedad. De esta manera, Manuel de Castro ha logrado una auténtica obra literaria, no se ha aprovechado de medios expresivos inartísticos para acuciar nuestra emoción; la indignación que surge en el corazón es parte íntegra de nuestra total reacción emotiva ante la lectura de la novela.

Si en *El Padre Samuel* no convenía la aseveración del subtítulo, en *Oficio de vivir* resalta, desde su afectivo título, el carácter picaresco de la obra. Dado que ésta es un acierto, ese matiz le presta una gran singularidad dentro de la actual novelística del continente. Manuel de Castro, sabio conocedor de la literatura española, ha percibido cuán maravillosamente se prestaba la picaresca renacentista a su tema. En *El Padre Samuel*, el niño era demasiado joven para que el autor pudiese desplegar

la forma y el tono picarescos: en su más reciente novela ha creado al Lazarillo del siglo XX.

Pero Gabriel, tanto como el resto de la obra, nunca cae en un amaneramiento arcaizante. Lo que más aporta el sabor picaresco es su desamparo; su necesidad de luchar por el pan contra el mundo indiferente; su ternura y fondo cándido y bondadoso; su desparpajo y ánimo; los recursos ingeniosos con que se defiende; la pícara relajación moral a que se ase para poder sobrevivir; el desarrollo psicológico de su personalidad, que no demuestra complejidades, que se adapta con presteza a los cambios de fortunas. Veamos unos pasajes representativos: "Aquella alusión a mi orfandad me enterneció, pero no pude menos que argüir tímidamente, con lágrimas en los ojos". (*I., p. 10*); "pero si bien me abandonaba, por instantes, a estos pensamientos melancólicos que gravitaban sobre mi orfandad, luego reaccionaba al impulso imperativo de abrirme un camino por mis propios medios". (*I., p. 42*); "al entrar en la burocracia mediante estos arbitrios, ¿caso no me hacía cómplice, aunque fuese en mínima escala, de tal anomalía? Pero mi suerte estaba echada y corrí el albur de una nueva aventura". (*I., p. 362*).

La prosa de Manuel de Castro es sencilla y transparente. La observación múltiple y de carácter realista; el ocasional vocablo rancio; el epí sodio que súbitamente destaca detalles que por lo general se evitan en una obra destinada al público y el razonamiento que contradice a la realidad, se unen a la personalidad de Gabriel Cobas y a sus peripecias para formar un tapiz ameno y gracioso, moderno a la vez que pleno de resonancias tradicionales: "Ya verás, Gabrielín, qué bien estarás entre los gauchos. ¡La vida campesina templó el carácter y modela las voluntades!—Esta última frase me la endilgó en tono sentencioso quedando muy satisfecho de su inesperada elocuencia". (*I., p. 11*); "... luego, en tono alegre y naturalísimo, con voz velada por la emoción, balbuceó: '¡Y güeno... si me querés, tumbáme!' " (*I., p. 37*); "De pronto, abrió sus patas traseras, y empezó a mearme, con gran algazara del público, ya que su orín resbalaba a la altura de mi cuello. Aquello era risible y grotesco, reñido con todas las reglas de la tauromaquia". (*I., p. 124*.) Los rótulos que encabezan cada capítulo ayudan admirablemente a crear el marco picaresco de la novela: "De los pasos encaminados para obtener un empleo público y del ingreso de Gabriel al Club Colorado Batllista, a cuyo presidente, un mulatoide ensimismado, con flor roja en el ojal, le componía campanudos discursos, plagados de floripondios y tropos del peor gusto, pero de gran predicamento en la barriada". (*I., p. 360*).

Podría criticársele a Manuel de Castro el ocasional desliz selectivo, la frase a veces poco convincente, algunos capítulos de escaso interés. . . Su novela representa un gran acierto y se justifica su favorable acogida. *Oficio de vivir* recrea la azarosa vida de su autor. El alto valor artístico de la obra demuestra el extraordinario aprendizaje de Manuel de Castro. Cuando Gabriel Cobas da fin a su relato está aún a inmensa distancia de su creador: “. . .me sentía atraído por el estudio y la poesía, cuyos secretos recién empezaba a descifrar y deseaba obtener un empleo estable para dedicarme a mi vocación”. (*I*, p. 359.)

SAÚL SIBIRSKY

*Cornell College,  
Mount Vernon, Iowa.*

